

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

El banquete de Platón

El año inicia con el debate público de la lucha por el poder de los aspirantes a la presidencia de la República. Supuestamente apoyados por los partidos o movimientos políticos, grupos improvisados, pues la verdad sea dicha, la militancia partidista en Colombia hace años dejó de ser una afiliación fundada en identidades ideológicas. Hoy son intereses egoístas o, simplemente, atracciones viscerales, resultado de la emotividad que la figura del candidato impacta en sus adeptos, al igual que ocurre con los aficionados admiradores de los equipos de fútbol o de las candidatas a reinas de belleza.

Hace algunos años las campañas se hacían con discursos en lugares públicos, alocuciones que exponían teorías y proyectos ideológicos, en un lenguaje vulgar y comprensible por las masas. Hoy todo ha cambiado. Las campañas se hacen a través del "twitter", los videos y de las vallas publicitarias que exhiben la imagen del candidato, posando para seducir con el físico y no con la inteligencia. Y los debates televisivos apuntan más a la satisfacción de los intermediarios del espectáculo que a descubrir a los



Fernando Navas Talero

"El peor de los demonios es el odioso poder"

protagonistas de la escena. La causa del multipartidismo actual obedece a esa deficiencia. No hay líderes de verdad.

Intentar una reunión similar a la organizada por Agatón, para discutir las distintas concepciones del amor, banquete al cual asistió, entre otros participantes, el famoso Sócrates. También compartieron la charla Aristófanes, el irónico, Erixímaco, médico, Aristodemo, Pausanias y, se supo la opinión de la filósofa Diótima de Mantinea, concepto este valioso por cuanto se expresó defendiendo el justo medio, demostrando que todo extremo es vicioso y su razonamiento dejó al lado el fanatismo y la pasión.

Si se llevara cabo una reunión pública, en la que los aspirantes a dirigir el gobierno expusieran sus opiniones acerca del sentido del

poder, al igual que en el banquete se discutió el sentido del amor, sería un escenario que facilitaría descubrir las íntimas "convicciones" de los contertulios.

Así como Fedro expuso que de todos los dioses, el amor es el más antiguo, el más augusto y el más capaz de hacer al hombre virtuoso y feliz durante la vida y después de la muerte, es necesario que los gobernados entiendan que el peor de los demonios es el odioso poder y para prevenir los daños que con él puede causar el detentador, es indispensable otorgárselo a una persona decente, y su decencia se conoce a través de la historia de su vida y de la expresión sincera de sus sentimientos.

Suelen programarse debates televisados, escenario en el cual los que se exhiben son los entrevistadores y no los entrevistados. Este es un país de narcisos. Una enfermedad que aberró el poder y por esa circunstancia esos interrogatorios a nada conducen. Son similares a los desfiles en los concursos de belleza. Nada aportan al público políticamente, el propósito es una competencia de los medios propagandísticos.



Jaime Pinzón López

"De la falsa acusación a ese presidente a las coimas de hoy"

DEMOCRACIA SE VE CON NUEVA ÓPTICA

El coche del presidente Otálora

Eran otros tiempos, quiero recordar al mandatario colombiano, (1882-1884), José Eusebio Otálora, político, militar, abogado de la Universidad del Rosario, hombre culto, quien reemplazó como segundo designado al doctor Francisco Javier Zaldúa fallecido durante el ejercicio de su cargo. El primero, don Rafael Núñez, no quiso posesionarse porque tenía aspiración presidencial para 1884.

En ese período se produjo un escándalo, debatido en el Congreso y en los periódicos. La Cámara de Representantes lo acusó ante el Senado y éste tramitó la denuncia, porque el presidente compró un coche de dos caballos normandos con arneses especiales y postillón incluido, destinado particularmente al transporte de invitados ilustres y arregló las aceras de la Catedral en la capital. Se inició un injusto proceso, el señor Otálora se enfermó, convocó a un Congreso extraordinario, solicitó licencia, le sobrevino un derrame cerebral, murió acongojado 38 días después, a los 57 años, en Tocaima. Fue absuelto tarde, no había cometido delito alguno, la tacha por malversación de fondos públicos quedó en nada.

El dirigente presidió la Convención de Rionegro en 1863, funcionario ejemplar, liberal fiel a Núñez, Cónsul en Roma y Londres, realizador de obras de infraestructura, construyó ferrocarriles, se preocupó por la educación y la salud, levantó vías, caminos, puentes, edificios, buscó el entendimiento ciudadano, trabajó por el progreso. Sostenía que las pasiones políticas y las continuas guerras debían terminar. Se empeñó en la industrialización, consideraba que Colombia tenía un potencial en tierras, agua, carbón y hierro. Realizó la construcción de un buen tramo de la carretera central, organizó exposiciones ganaderas, estudios agronómicos y científicos, fortaleció normales para la formación del magisterio masculino y femenino al igual que fundó escuelas rurales, se preocupó por la construcción del Parque del Centenario en Bogotá, la terminación de los ferrocarriles de Girardot, Antioquia y el Magdalena y en la obra del Canal de Panamá.

En nuestros días proliferan los abusos en entidades oficiales y privadas, la formación de carteles, las coimas en la adjudicación de contratos, la comisión de delitos a distintos niveles, la corrupción abunda. Reconozco que Procuraduría, Fiscalía y Contraloría realizan su labor, que la justicia actúa a pesar de las dificultades, no generalizo. Rememoro el pintoresco episodio del landó consciente de que los valores son distintos. En el planeta las ideologías desaparecen, privan los mercados, los titulares de los medios muestran si ellos amanecen "preocupados" o "deprimidos." La Democracia se ve con óptica nueva. El e-mail reemplaza al telegrama. El inadmisibles vocabulario del presidente de los Estados Unidos y el tratamiento dispensado a países de Latinoamérica dan grima. Landó nadie usa, aun cuando muchos avisados malvivientes van en coche en este 2018.

PRISMA

Colombia, abierta al turismo

Que Colombia tienes perfiles turísticos envidiables es una gran verdad y no hace falta un inventario para conocer las riquezas del país. Por lo tanto siento que estamos en mora de explotar ese caudal y prodigalidad que nos puede posicionar mundialmente como país turístico.

Si se me permite evocar tiempos pasados, quisiera recordar la Corporación Nacional de Turismo, entidad que por los años setenta administró el tema, imprimiendo dinamismo y diligencia en el sector turístico. Fueron muchas las campañas adelantadas buscando incentivar la visita de extranjeros y la motivación del turista doméstico, término utilizado para identificar los nacionales, que atraídos por las cruzadas decidieron conocer nuestras bellezas, antes que viajar al exterior. El impulso que la Corporación imprimió en Colombia motivó la creación de secretarías del ramo en diferentes municipios, especialmente aquellos con lugares atractivos a visitantes, oficinas éstas que coordinaban con la Corporación para engranar planes y programas direccionados a lograr una continuidad en eventos, al igual que la preservación de una política encaminada a la seguridad y satisfacción de



Gral (r.) Ernesto Gilibert

"Estamos en mora de volver a explotar este sector"

los visitantes. Así se vivió un periodo importante y el país abrió espacios en el mundo. Para la época las estadísticas mostraban un incremento en turistas bastante motivador y trascendente ¿Por qué no remover esas experiencias tomando lo aplicable en estos días y aprovechar el conocimiento de personas que ya trasegaron ese camino tan benéfico para el país?

Otra doctrina de valor para los directivos de la época fue la capacitación, formación y motivación del recurso humano que laboraba en agencias de viajes, hoteles, restaurantes, bares y demás puntos de atracción, entre los que se cuentan sitios históricos, paisajes exóticos, lugares emblemáticos, donde personas capacitadas y conocedoras orientaban, acompañaban y encausaban a todo visitante. Creo que fue un buen momento para la historia turística del

país, susceptible de retomar con los ajustes, adelantos y tecnología del momento.

Hoy como en esa época, la seguridad era parte integral del programa, para lo cual se creó la Policía de Turismo, tratándose de una especialidad compuesta por hombres profesionalmente escogidos, a quienes se les impartió una instrucción y formación acorde a las necesidades del servicio. Fue así como en El Dorado se contaba con policías bilingües, formados en un programa especial, diseñado y liderado por la Corporación, agentes que con el tiempo fueron cubriendo todos los aeropuertos internacionales. Los hoteles también se apoyaban con el servicio permanente de policías bilingües, sin olvidar las agencias dedicadas a visitas guiadas en lugares turísticos, que disponían del acompañamiento institucional para seguridad y tranquilidad de los viajeros. Hasta comisarias para recibir denuncias por percances a extranjeros existieron en los lugares más visitados. Me haría interminable con la experiencia del país sobre el tema. Recordemos que con buena atención, comodidad y seguridad, el futuro turístico de Colombia está garantizado.